Aproximaciones al Vacío

Gerardo.P.Nieves

Aproximaciones

al

vacío

Gerardo Pastorino Nieves

La historia

I

Una noche en viñetas.
De julio era el ritmo
al que caían las hojas.

Descubrimos la noche
bajo ese extácito,
profundo,
perfume de almendras.

Ora amándonos,
ora fuera.
Ya expuestos y extraños.
Saltando avenidas,
flotando fuera de foco,
volamos mas allá donde la noche;
Y supimos,
definitivamente,
que la luna esconde.

II

La luna se esconde
a nuestros inocentes
ojos del secreto
más dulce y primitivo:

el extraño oasis.

Inacabable, omnipresente,
pérdida de los sentidos.

Tan solo un paso más allá de donde el pánico cerval que nos produce la idea de existir nos lleva cuando abordamos la nave sin regreso de penetrarnos…

III

El centro,
fuera nuestro,
del mundo,
fuera nuestro;

(dilatando,
su pupila,
gigantesca).

Visiones y
o de errantes,
visiones, no;

no más sueños.

El sueño más intenso,
estático, imborrable,
estaba dentro.

Siempre estuvo,

desplazando
el más inmenso
de los miedos:

el vacío.

La púa rayando el final
de un disco viejo y vacío.
El aire vacilando al ritmo
enfermo y desparejo.

IV

Acaricio tus dedos
y no puedo creer
que hasta este instante
nunca estuviste tan lejos.

Tu piel,
como de loza,
se resquebraja.

Estertores silenciosos.

Y ese olor dulzón a almendras,
ora amándonos, ora fuera,
ya expuestos y ancianos,
me estanca y sé que
te estás muriendo.

V

¿Por qué estás tan lejos?
Ya queda tan poco.
Un cordón azul nos ata
a nuestros más ciegos miedos.
Sol gris de un pasado
remoto…Sol gris.
Volvamos.
Un ritmo en el agua
se extiende hacia dios,
mas allá de las camas.
Atamos entrañas al precio
de por amor desatarlas.
Almuerzo de piedras.
Aladas
cabezas de mármol abrevan
de nuestras cascadas: nirvanas
al pié de colinas: calcadas,
sexagenarias miradas.
Atamos entrañas,
jugamos;
deseamos los pasos inciertos
de los ciegos. Por vernos…
Creo volvemos a atarlas.

Masturbación

i

La serpiente entre las sábanas
como el beso infernal de las cariátides,
te llevará lejos a probar el néctar.

Que está dentro,
como el reptil que está dentro,
mordiéndose la cola.

La serpiente lo sabe.

Y duerme hasta el día en que el clímax
la despierte de su noche plomiza.

ii

Tu piel es tibia
como hacia el fin mis días.
Primaveras de muerte
como aquella en que encontré
a la serpiente dormida
sobre el regazo desierto
que produce el vino.

iii

Todo pasa y se esconde
en algún lugar.

Dejaré que escojas.

El más tibio de tus lechos
para llamar a la serpiente.

iv

Sabrás detenerte,
seré tu plan…

Corre al sur
tras el rastro de sangre.

Encontraremos más lejos
la meta del sol.

I

Tus manos se cierran.
Las mías me queman.

Ahora que estamos muertos,
y nadie nos ve.

¡Que nadie nos vea
faciendo el ritual!

¡Tocándonos muertos!

II

Mientras la marea baja
mas lenta
que el esperma por tus piernas…

Nos hundimos para siempre
incontrolablemente enfermos
y cansados.

El nadír impotente
desde donde nos vemos
ya, sino nada,
no dejó poco.

Menos que amor.

III

Simón dice:
“uno sobre otro caerán
desenredados
sobre la hierba seca”.

Simón dice:
“hay sangre
y habrá mas
antes que el día termine”.

Simón dice:
“Nunca germinaremos”.

IV

Porque no tiene.

…un estanque de aguas mansas:
tus ojos profundamente siempres,
la muerte amanecida en tu sonrisa
desenmarañada de entre la gente;

el hogar entre tus piernas
junto al cual solía quedarse
dormido tan inmensamente
que olvidaba el hogar entre tus piernas,

y soñábase de niño, exultante,
desquiciadamente perdido.

Porque no tiene deshace
y vuelve a reconstruir
el paisaje afrentoso de la habitación,

todavía más extraño
que su continente lluvioso
contemplando el desastre lunar
en el que yace ingrávido

las goteras de sus días
y los evos de sus noches.

Aproximaciones al Vacío

Un instante es para siempre. Y un poema es un instante, ni un segundo mas de la vida. No podría uno detenerse en el, aunque fuera por un momento.

Gerardo Pastorino Nieves